

RESUMEN

“Visiones acerca del fin: Daniel y la esperanza escatológica”— Este artículo presenta una breve reflexión teológica sobre las visiones apocalípticas del libro de Daniel (caps. 2, 7, 8–9 y 10–12), consideradas como núcleos revelacionales que configuran una comprensión coherente del desenlace escatológico desde una perspectiva bíblica. Mediante una lectura historicista y cristocéntrica, se expone cómo estas visiones articulan los grandes temas del conflicto cósmico, el juicio celestial, la obra sacerdotal de Cristo, la purificación del santuario y la consumación del reino de Dios. En continuidad con el Apocalipsis, el estudio subraya la relevancia de estas revelaciones para la identidad y misión del remanente escatológico, no solo como objeto de estudio profético, sino como llamado urgente a la fidelidad, la proclamación y la esperanza activa ante el inminente retorno de Cristo.

Palabras clave: Libro de Daniel, escatología, juicio celestial, santuario, remanente.

ABSTRACT

“Visions the End: Daniel and Eschatological Hope”— This article offers a brief theological reflection on the apocalyptic visions of the book of Daniel (chs. 2, 7, 8–9, and 10–12), understood as revelatory cores that shape a coherent understanding of eschatological fulfillment from a biblical perspective. Through a historicist and Christ-centered reading, the visions are shown to interweave major themes such as the cosmic conflict, heavenly judgment, Christ's priestly ministry, the purification of the sanctuary, and the consummation of God's kingdom. In continuity with the book of Revelation, the study highlights the relevance of these visions for the identity and mission of the eschatological remnant—not merely as prophetic material, but as an urgent call to faithfulness, proclamation, and active hope in view of Christ's imminent return.

Keywords: Book of Daniel, eschatology, heavenly judgment, sanctuary, remnant.

VISIONES ACERCA DEL FIN: DANIEL Y LA ESPERANZA ESCATOLÓGICA

Joel Iparraguirre
<https://orcid.org/0000-0002-6838-9652>

A orillas del río Quebar, mientras los cautivos de Judá lloraban al recordar a Sion, un joven príncipe hebreo fue testigo de visiones que traspasarían los siglos. Daniel, cuyo nombre significa “Dios es mi juez”, se convirtió en el depositario de revelaciones tan significativas que el mismo Jesús las señalaría como clave hermenéutica para comprender los acontecimientos finales de la historia humana (Mt 24:15; cf. Mr 13:14). Pero ¿cómo es posible que, en el corazón del imperio pagano más poderoso de su tiempo, emergieran las profecías más precisas respecto al establecimiento del reino eterno de Dios?

El libro de Daniel presenta una paradoja fascinante: redactado en el contexto del aparente triunfo del paganismo sobre el pueblo del pacto, sus páginas trascienden con la certeza inquebrantable de que “el Altísimo tiene dominio en el reino de los hombres” (Dn 4:17, 25, 32). Esta tensión entre la realidad presente y la esperanza futura constituye el centro mismo del mensaje danielíco, mensaje que halla su consumación escatológica en la doctrina de la segunda venida de Cristo (cf. Ap 22: 20).

Desde una perspectiva bíblica, las visiones de Daniel no son meras expresiones simbólicas del futuro; son revelaciones divinas que integran historia, juicio y redención en un marco profético coherente y progresivo. Esta perspectiva se ancla en la comprensión del conflicto cósmico entre el bien y el mal —un marco conceptual para la teología adventista que atraviesa toda la Escritura desde Génesis hasta Apocalipsis,¹ y otorga a Daniel una relevancia escatológica única dentro del canon bíblico.²

1. Véase, e.g., Herbert E. Douglass, “The Great Controversy Theme: What It Means to Adventists”, *Ministry* (December 2000), 5-7; Richard M. Davidson, “The Eschatological Literary Structure of the Old Testament”, en *Creation, Life, and Hope: Essays in Honor of Jacques B. Doukhan*, ed. Jiří Moskala (Berrien Springs, MI: Old Testament Department, SDA Theological Seminary, Andrews University, 2000), 349-366; Gerhard Pfandl, ed., *The Great Controversy and the End of Evil: Biblical and Theological Studies in Honor of Ángel Manuel Rodríguez in Celebration of His Seventieth Birthday* (Silver Spring, MD: Review & Herald, 2015); John C. Peckham, *Teodicea del amor: El conflicto cósmico y el problema del mal*, trad. Nhilo A. Jaimes (Madrid: Safeliz, 2025).

2. Véase Zdravko Stefanovic, *Daniel—Wisdom to the Wise: Commentary on the Book of Daniel* (Nampa, ID: Pacific Press, 2007), 20-43; Jiří Moskala, “The Place of the Book of Daniel in the Hebrew Canon” (Documento presentado en la reunión anual de

Las visiones apocalípticas del profeta no deben entenderse como simples predicciones cronológicas; son, ante todo, declaraciones teológicas que constituyen el fundamento profético indispensable para una comprensión integral de la parusía. En sus símbolos —p. ej., la piedra que destruye la estatua, el Hijo del Hombre viniendo con las nubes del cielo, Miguel levantándose para liberar a su pueblo— se hallan los arquetipos que moldearán la escatología neotestamentaria (*cf. Mt 24; 1 Ts 4:16-17; Ap 11:15*).

Daniel es el libro del fin porque es el libro del principio del fin. Y ese “principio del fin” se manifiesta en el juicio celestial (Dn 7), en la purificación del santuario (Dn 8), y en la resurrección final (Dn 12); todos eventos escatológicos interrelacionados con los mensajes de los tres ángeles (Ap 14:6-12),³ tan centrales en la identidad profética y misional adventista.⁴

Aunque este estudio está lejos de ser exhaustivo, examina brevemente cómo las visiones de Daniel proyectan y sustentan la esperanza del advenimiento. Se adentra en el entramado profético del libro, desentrañando sus símbolos y descubriendo cómo, en términos generales, las visiones aportan elementos teológicos clave para la comprensión de la parusía. De este modo, más que un ejercicio meramente intelectual, esta reflexión busca fortalecer nuestra fe, avivar nuestra esperanza y prepararnos para ese momento culminante en el que “el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido” (Dn 2:44).

El marco histórico y teológico de las visiones danielicas

Para comprender la profundidad de las revelaciones de Daniel sobre la parusía, es imprescindible situarse primero en el marco histórico y teo-

la Sociedad Teológica Adventista, Providence, Rhode Isl., 2008); Merling Alomía, *Daniel: El varón muy amado por Dios*, vol. 1 (Lima, Perú: Ediciones Theologika, 2009), 139-150; Gerhard F. Hasel, “El establecimiento de una fecha para el libro de Daniel”, en *Simposio sobre Daniel: Estudios introductorios y exegéticos*, ed. Frank B. Holbrook (Miami, FL: APIA, 2010), 152-154; Gerhard Pfandl, *Daniel God’s Beloved Prophet: His Life and His Prophecies* (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 2020), xviii-xix.

3. Véase Conferencias bíblicas de la División Euroafricana, eds., *Études sur l’Apocalypse: signification des messages des tres anges aujourd’hui* (Collonges-sous-Salève, France: Institut Adventiste du Salève, France, 1988); Alberto R. Timm, *El santuario y los mensajes de los tres ángeles*, trad. José I. Pacheco (Dora, FL: IADPA, 2015); Richard Lehmann, *Apocalypse de Jean : Tome IV: Entre les monstres et les anges - Le choix ultime de l’humanité* (chapitres 11.19-15.4) (Dammarie-les-Lys, Francia: Éditions Vie et Santé, 2015); Ángel Manuel Rodríguez, *Three Angels, One Gospel* (Nampa, ID: Pacific Press, 2023).

4. Véase la nota anterior. También Tom Shepherd, “The Seven Heavenly Messengers of Revelation 14 and Adventist Identity”, en *Connecting Worlds: Biblical, Theological, and Interdisciplinary Studies in Honor of Ekkehardt Mueller*, ed. Gerald A. Klingbeil y Eike Mueller (Madrid: Safeliz, 2024), 207-228.

lógico que dio forma a dichas visiones. El año 605 a. C. no solo marca el inicio del exilio babilónico, sino también el umbral de lo que los profetas denominaron “los tiempos de los gentiles” (Lc 21:24).⁵ Jerusalén había caído, el templo habría de ser reducido a escombros y el trono de David quedaba aparentemente desolado. No obstante, es precisamente en este contexto de aparente derrota donde Dios revela el horizonte de la historia redentora, reafirmando la continuidad de su pacto como ya lo anticipaban Isaías (*cf.* 6; 40) y Ezequiel, su contemporáneo en el exilio (*cf.* Ez 1).

El concepto hebreo ‘*et qəs*, “tiempo del fin”⁶ aparece reiteradamente en el libro (8:17; 11:35, 40; 12:4, 9), estableciendo una perspectiva escatológica singular: no se trata simplemente del término cronológico de la historia, sino de la consumación *teleológica* del propósito divino. Así, el “tiempo del fin” en Daniel no es meramente el final de la historia, sino la consumación del conflicto cósmico entre el bien y el mal. Este conflicto, presentado en Gn 3:15 y en Ap 12, encuentra en Daniel una exposición profética estructurada que anticipa su resolución escatológica.

La estructura literaria del libro refuerza esta perspectiva. Diversos estudiosos han identificado Daniel 7 —la visión del Hijo del Hombre⁷— como el epicentro teológico de la obra.⁸ Este capítulo “une los dos blo-

5. Véase John T. Baldwin, “Reimarus and the Return of Christ Revisited: Reflections on Luke 21:24b and Its Phrase ‘Times of the Gentiles’ in Historicist Perspective”, *Journal of the Adventist Theological Society*, 11/1-2 (2000): 295-306.

6. Para más detalles sobre esta expresión hebrea, véase Gerhard Pfand, “The Latter Days and the Time of the end in the Book of Daniel” (Tesis doctoral, Universidad Andres, 1990); idem, “Daniel’s ‘Time of the End’”, *Journal of the Adventist Theological Society* 7/1 (1996): 141-158.

7. Jacques Doukhan señala: “La tradición judía es unánime (Rashi, Ibn Ezra, Saadia Gaon, etc.) al reconocer a ese personaje como el Mesías Rey. El Nuevo Testamento y posteriormente la tradición cristiana han asimilado el concepto ‘hijo de hombre’ con Jesucristo”. Jacques Doukhan, *Secretos sobre Daniel: Sabiduría y sueños de un príncipe judío en el exilio*, trad. Miguel Á. Valdivia (Miami, FL: APIA, 2008), 116. Para un análisis detallado sobre la identidad del Hijo del Hombre en este capítulo y su repercusión en el Nuevo Testamento, véase Artur J. Ferch, “The Apocalyptic ‘Son of Man’ in Daniel 7” (Tesis doctoral, Universidad Andrews, 1979); Hans K. LaRondelle “Christ’s Use of Daniel”, en *Creation, Life, and Hope: Essays in honor Jacques B. Doukhan*, ed. Jiří Moskala (Berrien Springs, MI: Old Testament Department, Seventh-day Adventist Theological Seminary, Andrews University, 2000), 395-416; Reimar Vetne, “The Influence and Use of Daniel in the Synoptic Gospels” (Tesis doctoral, Universidad Andrews, 2011), 96-151.

8. Véase, e.g., Norman Porteous, *Daniel: A Commentary*, 2^a ed. rev. (Londres: SCM Press Ltd 1979), 95; Louis F. Hartman y Alenxander A. Di Lella, *The Book of Daniel*, Anchor Bible, vol. 23 (Garden City, NY: Dobleday & Company, Inc. 1977), 208, André Lacoque, *The Book of Daniel*, trad. David Pellauer (Londres: SPCK, 1979),

ques de material. Está en el grupo de los relatos históricos por la *fraseología y la simetría*, y en el de las visiones de los capítulos 8-12 por la *secuencia cronológica y el contenido*.⁹

Esta disposición literaria no es arbitraria. Al contrario, sugiere que el establecimiento del reino eterno mediante la intervención del Hijo del Hombre constituye el clímax hacia el cual convergen todas las demás revelaciones proféticas del libro, como también ocurre en el Apocalipsis de Juan.¹⁰

Por otro lado, la teología del gobierno divino impregna cada página del relato danielílico. El término arameo *šaltān* (“dominio”) y sus derivados reiteran que, a pesar de las apariencias históricas, “el Altísimo tiene dominio en el reino de los hombres” (Dn 4:25). Esta convicción fundamental nutre la certeza de la parusía: si Dios gobierna soberanamente la historia presente, con mayor razón cumplirá las promesas relativas a su epílogo redentor.

Asimismo, Daniel introduce el concepto de un juicio celestial que precede al establecimiento del reino eterno (7:9-10, 13-14).¹¹ Esta

122; Jacques B. Doukhan, *Daniel: The Vision of the End* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 1987), 6.

9. Artur J. Ferch, “Autoría, teología y propósito de Daniel”, en *Simposio sobre Daniel: Estudios introductorios y exegéticos*, ed. Frank B. Holbrook (Miami, FL: APIA, 2010), 40-41; Doukhan, *Daniel: The Vision of the End*, 6.

10. En Apocalipsis 4-5, la entronización de Cristo precede y habilita el juicio y la consumación final. Para más detalles, véase, por ejemplo, Richard M. Davidson, “Sanctuary Typology,” en *Symposium on Revelation-I*, ed. Frank B. Holbrook (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1992), 112-126; Mervyn Maxwell, *Apocalipsis: Revelaciones para hoy* (Buenos Aires: ACES, 2017), 262-265. Jacques Duckhan, *Secretos del Apocalipsis* (Buenos Aires: ACES, 2008), 59-61; Hans K. LaRondelle, *Las profecías del fin* (Buenos Aires: ACES, 1999), 120-125; Ranko Stefanovic, “Revelation 4 and 5: Inauguration of Christ or Investigative Judgment?” en *The Word: Searching, Living, Teaching*, ed. Artur A. Stele, vol. 2 (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 2022), 131-150. En contra de esta posición, véase Alberto R. Treiyer, *El enigma de los sellos y las trompetas a la luz de la visión del trono y de la recompensa final* (Buenos Aires: ACES, Aces, 1990), 21-32; idem, “Los dos reinos sucesivos del Mesías”, en *El final de todo está cerca: Estudios sobre escatología bíblica*, ed. Jack Brañez et al. (Lima, Perú: Universidad Peruana Unión, 2025), 227-271; idem, *Historicist Theology of the Book of Revelation: Biblical and Historical Commentary* (s.l.: Patterson Printing, 2025), 405-474.

11. Asociación Ministerial de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día*, trad. Armando Collins (Buenos Aires: ACES, 2007), 356-357. Véase también William H. Shea, “Theological Importance of the Preadvent Judgment”, en *The Seventy Weeks, Leviticus, and the Nature of Prophecy*, ed. Frank B. Holbrook, DARCOM 3 (Washington, DC: Biblical Research Institute, 1986), 323-332; idem, *Selected Studies on Prophetic Interpretation*, ed. Frank B. Holbrook, ed. rev., DARCOM 1 (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1992), 1-30, 111-154; Norman R. Gulley, “Daniel’s Pre-Advent Judgment

dimensión judicial de la escatología —única en el contexto vetero-testamentario— proporciona la base teológica para la comprensión adventista del juicio investigador y su íntima relación con la parusía.¹² Este juicio no ocurre al final de la historia, sino que, como indica Ap 14:7, comienza antes del retorno glorioso de Cristo. En este marco, Heb 9:24-28 resulta clave: Cristo no solo se presentó “una vez para siempre” como sacrificio, sino que ahora “se ha presentado por nosotros ante Dios”, como Mediador, en el santuario celestial.¹³

in Its Biblical Context”, *Journal of the Adventist Theological Society* 2/2 (1991): 35-66; idem, “Another Look at the Pre-Advent Judgment”, en *For You Have Strengthened Me: Biblical and Theological Studies in Honor of Gerhard Pfandl in Celebration of His Sixty-Fifth Birthday*, ed. Martin Pröbstle, Gerald Klingbeil y Martin Klingbeil (Austria: Seminar Schloss Bogenhofen, 2007), 305-329; Richard M. Davidson, *A Song for the Sanctuary: Experiencing God’s Presence in Shadow and Reality* (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 2022), 403-430.

12. Ángel Manuel Rodríguez, “Sanctuary and the Investigative Judgment”, en *The Word: Searching, Living, Teaching*, ed. Artur Stele, vol. 1 (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 2015), 33-56; Alberto R. Timm, “El juicio investigador”, en *Eventos finales: Saber no es suficiente*, ed. Mario P. Martinelli (Madrid: Safeliz, 2021), 23-32; Anthony MacPherson, “Theodicy and Contrasting Eschatological Visions: The Investigative Judgment and the Problem of Evil”, en *Eschatology from an Adventist Perspective: Proceedings of the Fourth International Bible Conference*, ed. Elias Brasil de Souza et al. (Silver Spring, MI: Biblical Research Institute, 2021), 457-576; Roy E. Gane, “Pre-Advent Judgment in the Context of God’s Salvation and Sanctuary”, en *Affirming Our Identity: Current Theological Issues Challenging the Seventh-day Adventist Church*, ed. Dan-Adrian Petre, Joel Iparraguirre y J. Vladimir Polanco (Madrid: Safeliz, 2023), 127-156; Lalnuntluanga Ralte, “The compatibility of Christ’s ascension in the Epistle to the Hebrews and the theology of pre-advent judgment (Part 1)”, *DavarLogos* 22/2 (2023): 59-93; idem, “The compatibility of Christ’s ascension in the Epistle to the Hebrews and the theology of pre-advent judgment (Part 2)”, *DavarLogos* 23/2 (2024): 31-67; Darius Jankiewicz, “The Theological Necessity of the Investigative Judgment: Albion Ballenger and His Failed Quest to Subvert the Doctrine”, en *Eschatology from an Adventist Perspective: Proceedings of the Fourth International Bible Conference*, ed. Elias Brasil de Souza et al. (Silver Spring, MI: Biblical Research Institute, 2021), 519-559.

13. Para detalles explícitos, especialmente de Cristo como Mediador del pacto y lo que implica y lo que no implica su ministerio celestial, véase Félix H. Cortez, “Jesús: El rey prometido como Mediador del pacto”, *TeoBíblica* 1/1 (2015): 89-101; Jiří Moskala, “The Meaning of the Intercessory Ministry of Jesus Christ on Our Behalf in the Heavenly Sanctuary”, *Journal of the Adventist Theological Society*, 28/1 (2017): 3-25; Richard M. Davidson, “Assurance in the Judgement”, en *Salvation: Contours of Adventist Soteriology*, Martin F. Hanna, Darius W. Jankiewicz y John W. Reeve (Berrien Springs: Andrews University Press, 2018), 395-416; Davidson *A Song for the Sanctuary*, 715-742.

La proyección cristológica de las visiones proféticas de Daniel

Daniel 2

La primera visión profética registrada en el libro de Daniel establece el paradigma fundamental para comprender la segunda venida: la intervención directa, súbita y divina de Dios en la historia humana para poner fin a los reinos terrenales y establecer su reino eterno. La imagen de la *'eben'* (“piedra”) que fue “cortada *no con mano humana*” (*di-lā' bīdayin*, Dn 2:34) constituye uno de los símbolos más potentes de la acción escatológica divina.¹⁴

El contraste que se percibe es intencionado e incluso dramático. Mientras la estatua representa la sucesión de potencias humanas, la piedra representa la intervención divina no mediada por acción humana. El texto utiliza la expresión enfática *di-lā' bīdayin*, que subraya la ausencia absoluta de origen humano en la aparición del reino de Dios. Así, se anticipa la irrupción escatológica del Mesías, descrita en términos similares en Sal 2:9 (*cf. Ap 19:11-16*).

La degradación de los metales —de oro a hierro mezclados con barro— refleja tanto un deterioro moral y político como una creciente fragilidad y desunión.¹⁵ Especialmente relevante es la descripción de los pies y dedos, en parte fuertes y en parte frágiles, símbolo de las alianzas inestables y polarizadas del tiempo del fin, en línea con la interpretación profética historicista.¹⁶

14. Para detalles sobre cómo se ha interpretado esta profecía en la historia judeocristiana, véase Gerhard Pfandl, “Interpretations of the Kingdom of God in Daniel 2:44”, *Andrews University Seminary Studies* 34/2 (1996): 249-268; *cf.* Douglas Bennett, “El reino de la roca de Daniel 2”, en *Símposio sobre Daniel: Estudios introductorios y exegéticos*, ed. Frank B. Holbrook (Miami, FL: APIA, 2010), 335-382.

15. En un artículo interdisciplinario, Allan Bornapé propone que además de la sucesión de reinos históricos, la estatua de Daniel 2 también revela la degradación moral de la humanidad. Véase Allan Bornapé, “Image and Degradation as a Philosophy of History in Daniel 2”, *TheoRhema* 16/1 (2021): 7-32.

16. Notoriamente, se ha escrito profusamente acerca del historicismo. Véase, e.g., William H. Shea, “Daniel y Apocalipsis y los métodos de interpretación profética”, en *Símbolos, sueños y visiones: Estudios sobre Daniel y Apocalipsis*, ed. Jiří Moskala et al. (Doral, FL: IADPA, 2021), 119-136; Ekkehardt Mueller, “Reflections on Historicism and Eschatology”, en *Eschatology from an Adventist Perspective: Proceedings of the Fourth International Bible Conference*, ed. Elias Brasil de Souza et al. (Silver Spring, MI: Biblical Research Institute, 2021), 377-398. Relacionado a esto está también el principio de día por año. Véase, e.g., Alberto R. Timm, “Miniature symbolization and the year-day principle of prophetic interpretation,” *Andrews University Seminary Studies* 42/1 (2004): 149-157; Merling Alomía, *Daniel, el profeta mesiánico*, vol. 2 (Lima, Perú:

Tras impactar la estatua, la piedra se convierte en “un gran monte que llenó toda la tierra” (Dn 2:35). El verbo arameo *melā'* (“llenar”) expresa plenitud escatológica, no simplemente expansión.¹⁷ Se trata de la instauración de un reino totalmente distinto de los anteriores, no derivado de ellos, no evolutivo ni reformador, sino sustitutivo y consumador.

Este acto escatológico prefigura el anuncio de Jesús: “El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios se ha acercado” (Mr 1:15), y se corresponde con la imagen de la piedra angular (*cf.* Mt 21:44; Hch 4:11), aplicada al mismo Cristo. La intervención no ocurre gradualmente, sino de manera repentina, visible y terminal, como reafirma Pablo: “Cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá destrucción repentina” (1 Ts 5:3).

Este pasaje anuncia con claridad la segunda venida de Cristo, en la cual se manifestará el reino en toda su gloria (*cf.* Ap 11:15). A diferencia de posturas que proponen un cumplimiento parcial en la primera venida o un reinado milenario literal antes del juicio, esta visión destaca la ruptura escatológica del orden presente, coherente con Ap 19–22.

Al respecto, Ellen G. White comenta:

Nuestra posición en la imagen de Nabucodonosor está representada por los dedos de los pies, en estado de división, y de un material deleznable que no puede mantener su cohesión. La profecía nos muestra que el gran día de Dios está sobre nosotros.¹⁸

Esta afirmación subraya la convicción de que nos encontramos en el umbral del cumplimiento final de la visión, y que el clamor de Ap 14:7 (“¡Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado!”¹⁹) corresponde al momento profético descrito en los pies de la estatua, previo al impacto de la piedra.

Ediciones Theologika, 2008), *passim*; Gerhard Pfandl, “In Defense of the Year-day Principle”, *Journal of the Adventist Theological Society*, 23/1 (2012): 3-17.

17. Moisés Chávez, *Diccionario de Hebreo Bíblico* (El Paso, TX: Mundo Hispano, 1992), 349.

18. Elena G. de White, *Testimonios para la iglesia* (Miami, FL: APIA, 2003), 1:322.

19. Véase Jiří Moskala, “The Meaning of the Fear of God: The Crucial Notion of the Everlasting Gospel—A Biblical Study”, *Journal of the Adventist Theological Society*, 30/1-2 (2019): 1-20. Para profundizar en lo que significa temer a Dios, véase Carlos A. Steger, “Temed a Dios”, *DavarLogos* 12/1-2 (2013): 75-92.

Daniel 7

Si Daniel 2 presenta el *qué* de la segunda venida, Daniel 7 revela el *quién* y el *cómo*. La figura del *bar’ēnāš* (“Hijo del Hombre”) constituye la revelación cristológica veterotestamentaria más explícita, y sirve como fundamento para la autodesignación predilecta de Jesús en los evangelios (*cf.* Mt 8:20; 24:30; Lc 21:27).²⁰

El capítulo inicia con una visión de proporciones cósmicas: “Fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días” (Dn 7:9). El término arameo *‘attīq yōmīn* (“Anciano de días”) describe a Dios como el Juez eterno y soberano, fuente de toda autoridad.²¹ La corte celestial, compuesta por “millares de millares” y los “libros abiertos” (7:10), representa una escena de solemnidad judicial, cuyo propósito es deliberar y vindicar al pueblo de Dios, oprimido por poderes blasfemos y perseguidores —específicamente, por el cuerno pequeño (Dn 7:8, 21, 25).²² Este cuerno, que surge del cuarto imperio, ha sido identificado históricamente como símbolo del sistema papal medieval (*cf.* Ap 13), cuya hegemonía se extendió por 1.260 años proféticos.

El juicio que aquí se describe no ocurre después de la segunda venida, sino antes de ella, como lo indica Ap 14:7. Este tribunal celestial corresponde, en la comprensión profética, al inicio del juicio investigador en 1844 que, como veremos más adelante, marca el desenlace de las 2.300 tardes y mañanas (Dn 8.14), en armonía con el decreto de Dn 9:24-27. Así, Daniel 7 presenta el marco teológico y escatológico donde se desarrolla dicho juicio: un corte que examina los registros (Dn 7:10),

20. Véase nota 7.

21. M. H. Manser, “Dios como el ‘Anciano de días’”, en *Diccionario de temas bíblicos*, ed. Guillermo Powell (Bellingham, WA: Software Bíblico Logos, 2012). *‘Attīq yōmīn* es una “Expresión utilizada por Daniel y aplicada a Yahvé en tres ocasiones, aludiendo a su eternidad (Dan. 7:7, 9, 13, 22). La expresión es propia del profeta y sin duda es utilizada para mostrar el contraste entre los monarcas de la tierra, que se suceden con rapidez unos a otros, y la permanencia del Rey de los cielos”. Alfonso Ropero Berzosa, ed., *Gran diccionario enciclopédico de la Biblia* (Viladecavalls, Barcelona: CLIE, 2013), 128.

22. Roy E. Gane, “Is There a Pre-Advent Judgment of God’s Loyal People in Daniel 8:14?” *Reflections—The BRI Newsletter* 32 (2010): 6-9; Kim Papaioannou, “The Council of God and the Pre-Advent Judgment”, *Perspective Digest* 30/1 (2025), disponible en <https://www.perspectivedigest.org/archive/30-1/the-council-of-god-and-the-pre-advent-judgment>. Véase también, Gane, “Pre-Advent Judgment in the Context of God’s Salvation and Sanctuary”, 127-156; Ángel Manuel Rodríguez, “Book in Heaven: ‘Facing Life’s Record”, en *From Conflict to Freedom: Reflections on The Great Controversy*, ed. Sikhululekile Daco y Joel Iparraguirre (Madrid: Safeliz, 2025), 65-78.

pronuncia un veredicto a favor de los santos (7:22) y condena al cuerno usurpador (7:26).

Es en este contexto judicial donde aparece el *bar 'enāš*: “Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre” (Dn 7:13). La preposición aramea ‘im (“con”) indica acompañamiento, no mero transporte.²³ Así, las nubes no son simples vehículos, sino un séquito celestial que connota teofanía (*cf.* Éx 19:9; Sal 104:3).²⁴ El Hijo del Hombre no viene a la tierra, sino que se presenta ante el Anciano de Dios para recibir autoridad (Dn 7:13, 14).

Ahora bien, Jesús se identifica con este personaje en su discurso escatológico: “Verán al Hijo del Hombre viniendo en las nubes del cielo, con poder glorioso y majestad celestial” (Mt 24:30; Mr 13:26), y lo reafirma ante el Sanedrín (Mt 26:64). Esta autenticación cristológica es confirmada por la atribución de prerrogativas de naturaleza divina: recibe “dominio, gloria y reino” (Dn 7:14; *cf.* Heb 1:6-8; Ap 5:12-13).²⁵ De allí que esta escena sea interpretada como su entronización celestial previa a la parusía —evento que inaugura el juicio y anticipa la restauración final.²⁶ En contraste, la venida final de Cristo a la tierra —también con “nubes” (Ap 14:14; 1 Ts 4:16)— corresponde a la parusía gloriosa, a la consumación de ese juicio celestial y al establecimiento del reino eterno.

Escena y texto clave en Daniel 7	Texto clave relacionado en el Nuevo Testamento	Comentario
Tribunal celestial: tronos, Anciano de Días, libros abiertos (vv. 9-10)	Ap 4-5; Ap 14:7	Juicio celestial preadvenimiento; inicio del juicio investigador (1844)
El cuerno pequeño persigue a los santos y desafía al Altísimo (vv. 8, 21, 25)	Ap 13:5-7; 2 Ts 2:3-4	Poder blasfemo y perseguidor identificado con el papado medieval
Se dicta sentencia a favor de los santos del Altísimo (vv. 22, 26)	Ap 18:20; 19:2	Veredicto divino contra el cuerno; vindicación del pueblo fil

23. Pedro Ortiz V., “**בְּ** [‘im]”, en *Lexico hebreo-español y arameo-español* (Miami: Sociedades Bíblicas Unidas, 2000), Logos Bible Software; Francis Brown, Samuel Rolles Driver, y Charles Augustus Briggs, “**בְּ**”, *Enhanced Brown-Driver-Briggs Hebrew and English Lexicon* (Oxford: Clarendon Press, 1977), 1107.

24. Ángel Manuel Rodríguez, “The Return of Jesus: The God Who is Coming”, *Ministry Magazine* (June/July 2000): 6-11.

25. Véase especialmente Ferch, “The Apocalyptic ‘Son of Man’ in Daniel 7”, *pasa sim. Rodríguez, Fulgores de gloria*, 32-45; Davidson, *A Song for the Sanctuary*, 493-522.

26. Véase nota 10.

Escena y texto clave en Daniel 7	Texto clave relacionado en el Nuevo Testamento	Comentario
El Hijo del Hombre viene con las nubes ante el anciano de Días (v. 13)	Hch 1:9-11; Mt 26:64; Ap 14:14	Ascensión y entronización, preludio de la parusía
Recibe dominio, gloria y reino eterno (v. 14)	Ef 1:20-22; Ap 5:12-13; Ap 11:15	Cristo recibe del Padre la autoridad universal como Hijo exaltado
Los santos reciben el reino (7:18, 22, 27)	Mt 25:34; 2 Ti 2:12; 1 Co 6:2; Ap 20:4	Los redimidos reinan con Cristo; consumación escatológica del juicio y del reino

Daniel 7, además de reafirmar la soberanía de Cristo, ofrece esperanza al pueblo de Dios oprimido por las bestias de la historia: “Entonces recibirán el reino los santos del Altísimo” (Dn 7:18). Este anuncio se repite y se enfatiza (7:22, 27), resaltando que el juicio no solo es condenación del mal, sino también una vindicación del justo. En continuidad con Ap 20:4 y Mt 25:34, esta entronización compartida es la gloriosa consumación escatológica. Así, Dn 7 se convierte en un eje doctrinal fundamental para la esperanza escatológica del pueblo del pacto en el tiempo del fin.²⁷

Daniel 8 y 9

Las visiones de Daniel 8 y 9 introducen una dimensión cardinal en la escatología adventista: la relación entre el santuario celestial, el sacrificio del Mesías, el juicio investigador y la segunda venida. Daniel 8:14 declara: “Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas, entonces el santuario será purificado”. La frase hebrea *nišdaq qōdeš*²⁸ ha sido traducida como “será purificado el santuario”, aunque el verbo *sādaq* (forma nifal) puede significar también “ser vindicado”, “ser justificado” o “ser restaurado/purificado”.²⁹ Esta riqueza semántica apunta a una obra de múltiples niveles:

27. Cf. Ángel Manuel Rodríguez, *Fulgores de gloria: Las ocho profecías escatológicas más importantes de la Biblia*, trad. Benjamín García (Buenos Aires: ACES, 2001), 32-45; Félix H. Cortez, “Haré temblar los cielos y la tierra: Daniel y la escatología de Hebreos”, *Theologika* 36/2 (2021): 132-158, esp. 156-157.

28. Con respecto a la expresión *nišdaq qōdeš*, véase Niels-Erik Andreasen, “Traducción de *nišdaq /katharisthēsetai* en Daniel 8: 14”, en *Simposio sobre Daniel: Estudios introductorios y exegéticos*, ed. Frank B. Holbrook (Miami, FL: APIA, 2010), 483-504; Ángel Manuel Rodríguez, “Significación del lenguaje ritual de Daniel 8: 9-14”, en *Simposio sobre Daniel: Estudios introductorios y exegéticos*, ed. Frank B. Holbrook (Miami, FL: APIA, 2010), 535-557; Richard M. Davidson, “The Meaning of Nisdaq in Daniel 8:14”, *Journal of the Adventist Theological Society* 7/1 (Spring 1996): 107-119.

29. Véase especialmente. Davidson, “The Meaning of Nisdaq in Daniel 8:14”,

1. Vindicar del carácter de Dios frente a las acusaciones del cuerno pequeño (Dn 8:11-12).
2. Justificar al pueblo de Dios, que había sido oprimido y profanado.
3. Purificar el cosmos de toda contaminación y del pecado, que trasciende lo ritual y señala una restauración escatológica completa.

La alusión es inequívoca al Día de la Expiación (Lv 16), cuando el santuario era limpiado de los pecados acumulados durante el año. En términos escatológicos, este acto tipológico encuentra su cumplimiento en el ministerio de Cristo como sumo sacerdote en el santuario celestial (cf. Heb 9:23-28).³⁰ Al respecto, E. G. White comenta:

En el ritual típico solo quienes se habían presentado ante Dios con confesión y arrepentimiento, y cuyos pecados fueron llevados al Santuario a través de la sangre de la ofrenda por el pecado, tenían parte en el servicio del Día de la Expiación. De modo que en el gran Día de la Expiación final y del juicio investigador, los únicos casos considerados son los de quienes profesaron ser el pueblo de Dios.³¹

Ahora bien, si esta obra tiene lugar al término de las 2.300 tardes y mañanas (Dn 8:14), es necesario identificar con claridad su punto de partida. Para ello. Dn 9:24-27 introduce la profecía de las setenta semanas, que actúa como clave cronológica para entender el conjunto profético.³² El decreto para “restaurar y edificar a Jerusalén” (457 a. C.) no solo inicia las setenta semanas, sino también las 2.300 tardes y mañanas. Como explican la mayoría de los eruditos adventistas, las setenta

107-119, cf. Davidson, *A Song for the Sanctuary*, 523-566.

30. Para más detalles, véase, e.g., Ángel Manuel Rodríguez, “Transfer of Sin in Leviticus”, en *The Seventy Weeks, Leviticus, and the Nature of Prophecy*, ed. Frank B. Holbrook, DARCOM 3 (Washington, DC: Biblical Research Institute, 1986), 169-197; Alberto R. Treiyer, *The Day of Atonement and the Heavenly Judgment: From the Pentateuch to Revelation* (Siloam Springs, AK: Creation Enterprises International, 1992); Davidson, “Assurance in the Judgement”, 395-416; idem, *A Song for the Sanctuary*, 313-334, 369-399.

31. E. G. White, *Cristo en su santuario* (Buenos Aires: ACES, 2008); 113. Continúa: “El juicio de los impíos es una obra distinta y separada, y se verificará en una fecha posterior. ‘Ha llegado el tiempo de comenzar el juicio por la casa de Dios. Pues si comienza por nosotros, ¿qué fin tendrán los que no creen en el Evangelio de Dios?’”. Ibid, 113.

32. Véase, e.g., Rodríguez, *Fulgores de gloria*, 58-70; Doukhan, *Secretos sobre Daniel*, 135-156; Merling Alomía, “El ungimiento del Mesías y su santuario según Daniel: Un estudio exegético de las setenta semanas (Daniel 9:24-27)”, *Theologika* 23/2 (2008): 136-231; Davidson, *A Song for the Sanctuary*, 567-604; William H. Shea, *Daniel: Una guía para el estudiioso* (Buenos Aires: ACES, 2009), 142-172, 195-218.

semanas son *nehtak* (“cortadas”) del período mayor, lo que justifica que ambas profecías comparten el mismo punto de partida.³³ Esta interpretación, afirmada por el enfoque historicista, establece una línea profética que culmina en 1844, fecha que marca el inicio del juicio investigador en el santuario celestial.³⁴

El clímax de esta sección se encuentra en la declaración mesiánica “Se quitará la vida al Mesías, mas no por sí” (Dn 9:26). La expresión *wə'ēn lō*, literalmente “y nada para él”, sugiere un rechazo absoluto, una pérdida radical que anticipa la experiencia de abandono que Cristo sufriría en la cruz (*cf.* Sal 22:1; Mt 27:46). Este sacrificio sustitutivo inaugura el proceso redentor que culminará con la parusía, haciendo eco de la teología paulina en Ro 3:25-26: “para manifestar su justicia... a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús”.³⁵

Así, la conexión entre la muerte expiatoria del *māšiāh nāgīd* (“Mesías Príncipe”) y la purificación del santuario es crucial en la teología adventista. La cruz marca el inicio del juicio, y el juicio, a su vez, es el preludio del retorno glorioso. Como señala Roy Gane: “La purificación del santuario celestial es el preludio necesario para el retorno de Cristo”.³⁶ Este entendimiento armoniza la justicia de Dios con la gracia manifestada en Cristo, y revela al santuario como el corazón del mensaje de salvación.

33. Véase nota anterior. También P. Gerard Damsteegt, “The Decree to Restore and Build Jerusalem”, *Perspective Digest* 4/27 (2022), disponible en <https://www.perspectivedigest.org/archive/27-4/the-decree-to-restore-and-build-jerusalem1>; Roy E. Gane, *Daniel 8 y 9: Una respuesta a sus desafíos contemporáneos* (Lima, Perú: Adventist Theological Society, 2023), 61-80.

34. Richard M. Davidson, “When Did the 2300 Days of Daniel 8:14 Begin and End? Fresh Evidence from Scripture, Chronology, and Karaite History”, en *Eschatology from an Adventist Perspective: Proceedings of the Fourth International Bible Conference*, ed. Elias Brasil de Souza et al. (Silver Spring, MI: Biblical Research Institute, 2021), 95-112. Ralte, “The compatibility of Christ’s ascension in the Epistle to the Hebrews and the theology of pre-advent judgment (Part. 1)”, 59-93; idem, “The compatibility of Christ’s ascension in the Epistle to the Hebrews and the theology of pre-advent judgment (Part 2)”, 31-6; Roy E. Gane, “A Divine Appointment Why and How 1844 Still Matters”, *Adventist Review*, 6 de octubre de 2024, disponible en <https://adventistreview.org/theology/doctrines/a-divine-appointment>.

35. Para un estudio detallado sobre Ro 3:25 y Cristo como sustituto, véase VaV lentin Zywietz, “Representing the Government of God: Christ as the Hilasterion in Romans 3:25” (Tesis de maestría, Universidad Andrews, 2016).

36. Joel Iparraguirre, mensaje de correo electrónico al autor, 25 de octubre de 2023.

Daniel 10-12

Los capítulos finales de Daniel representan una ampliación y profundización del conflicto cósmico entre el bien y el mal. En ellos se despliega una narrativa que combina historia, visión profética y escatológica, y que culmina con el triunfo de los redimidos.³⁷ En este contexto, la figura de Miguel³⁸ adquiere centralidad como líder espiritual y defensor del pueblo de Dios, una función que, desde la perspectiva adventista, corresponde a Cristo mismo en su rol de Príncipe y Libertador.

Daniel 12:1 declara: “En aquel tiempo se levantará Miguel, en gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo”. El verbo *ya ‘āmōd* (“se levantara”), puede denotar tanto acción militar o judicial como transición de funciones. En este caso, señala el fin de la intercesión celestial de Cristo y el inicio de la última gran crisis de la humanidad. En otras palabras, el levantamiento de Miguel marca el comienzo del tiempo de angustia, descrito como “cuál nunca fue desde que hubo gente hasta entonces” (Dn 12:1). El hebreo *‘ēt ṣārāh* (“tiempo de angustia”) denota una crisis de escala sin precedentes, que supera todas las tribulaciones anteriores de la historia bíblica.³⁹

Este período corresponde al tiempo posterior al cierre de la puerta de la gracia, cuando los justos vivirán sin Mediador, sostenidos únicamente por las promesas del pacto (*cf.* Sal 91; Is 33:16).⁴⁰ Este concepto se armo-

37. Para más detalles, véase Raúl Quiroga, “Daniel 10: Una interpretación teológica desde una perspectiva apocalíptica”, en *Como el resplandor del firmamento: Festschrift a los Drs. D. Gullón y H. Treyer*, ed. Victor M. Armenteros y Raúl Quiroga (Libertador San Martín, Entre Ríos: Editorial Universidad Adventista del Plata, 2012), 147-162; Karl. G. Boskamp Ulloa, “Daniel 10 e o movimento da guerra espiritual: Uma avaliação crítica”, en *Daniel: Interpretação, História e Teologia*, ed. Felipe A. Mazzotti et al. (Ivatuba, PR; Tatuí, SP: Faculdade Adventista do Paraná / Casa Publicadora Brasileira, 2024), 369-390.

38. El nombre *Mikā’ēl* (“¿Quién como Dios?”) es en sí una afirmación teológica que desafía las pretensiones de los poderes usurpadores (*cf.* Dn 7:25). En las Escrituras, Miguel aparece en contextos de combate cósmico y resurrección (Dn 10:13, 21; 12:1; Jud 1:9; Ap 12:7). La interpretación adventista lo identifica con Cristo mismo, en su faceta de Comandante de las huestes celestiales. Esta identificación no le niega divinidad, sino que subraya su autoridad suprema en la redención y defensa de los fieles.

39. Véase Pfandl, *Daniel God’s Beloved Prophet*, 181-192; Gerhard Pfandl, “The Trouble with the ‘Time of Trouble’”, *Adventist Review*, 22 de julio de 2022, disponible en <https://adventistreview.org/commentary/the-trouble-with-the-time-of-trouble/>.

40. Carlos Steger, “Sin intercesor: ¿Cómo viviremos cuando termine el ministerio de Cristo en el santuario celestial?”, *Revista Adventista* (septiembre, 2023), disponible en <https://revistaadventista.editorialaces.com/sin-intercesor-como-viviremos-cuando-termine-el-ministerio-de-cristo-en-el-santuario-celestial>; Ángel Manuel Rodríguez, *Living Without an Intercessor in the Writings of Ellen G. White*, BRI Release 17 (Silver

niza con Ap 15:8, donde “nadie podía entrar en el santuario” hasta que se completen las plagas, señalando el cierre definitivo de la intercesión.

Daniel 12:2 presenta la declaración más clara sobre la resurrección en todo el Antiguo Testamento: “Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna y otros para vergüenza y confusión perpetua”. La expresión “muchos” no niega universalidad final, sino que sugiere una resurrección parcial, como ha sido interpretado históricamente por la teología adventista (*cf. Ap 1:7; Mt 26:26; Dn 12:2*). Desde esta perspectiva, se espera una resurrección parcial previa a la parusía, que anticepe la resurrección general y revele la justicia del juicio de Dios.⁴¹

Daniel 12:3 añade una dimensión positiva y misionera: “Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad”. El verbo *yazhîrû* (“resplandecerán”) no denota solo gloria futura, sino también una función presente: ser portadores de luz en medio de la oscuridad del tiempo del fin, prefigurando la misión del remanente (*cf. Mt 13:43; Ap 12:17; 14:12*) como heraldos del evangelio eterno.⁴² Así, los *maskilim* (“entendidos”) son más que sabios: son los fieles que comprenden proféticamente los tiempos, proclaman la justicia divina y permanecen firmes en medio de la crisis.⁴³

Spring, MD: Biblical Research Institute, 2020).

41. Véase, e.g., Jon Paulien, “The Resurrection and the New Testament: A Fresh Look in Light of Recent Research”, *Andrews University Seminary Studies* 50/2 (2012): 249-269; idem, “The Resurrection and the Old Testament: A Fresh Look in Light of Recent Research”, *Journal of the Adventist Theological Society* 24/1 (2013): 3-24; Artur A. Stele, “Resurrection in Daniel 12 and its Contribution to the Theology of the Book of Daniel” (Tesis doctoral, Universidad Andrews, 1996); idem, “Resurrection—Te T[h]eological Climax of the Book of Daniel”, en *Connecting Worlds: Biblical, Theological, and Interdisciplinary Studies in Honor of Ekkehardt Mueller*, ed. Gerald A. Klingbeil y Eike Mueller (Madrid: Safeliz, 2024), 43-54.

42. Oscar Mendoza, “El remanente en Apocalipsis 12 al 14 y la Iglesia Adventista del Séptimo Día”, *Didajé* 1/1 (2012): 73-107; idem, “El mensaje del remanente en el tiempo del fin: Los mensajes de los tres ángeles en Apocalipsis 14:6-12”, *Didajé* 1/2 (2013): 65-96; Rodríguez, *Three Angels, One Gospel*, *passim*; Elias Brasil de Souza, “The Three Angels’ Messages: An Offer of Love and Hope”, en *Viva y eficaz: Festschrift al Dr. Roberto Pereyra* (Libertador San Martín: Editorial Universidad Adventista del Plata, 2025), 267-286.

43. Para más detalles sobre los *maskilim*, véase Héctor A. Delgado, “La identidad de los ‘maskilim’ en el libro de Daniel”, *Berit Olam* 20/1 (2023): 1-38; Carlos Mora, “Os máskilim e os termos-chave de Daniel 11:29-12.12”, en *Daniel: Interpretação, História e Teologia*, ed. Felipe A. Masotti et al. (Ivatuba, PR; São Paulo, SP: Faculdade Adventista do Paraná / Casa Publicadora Brasileira, 2024), 127-140.

En general, Daniel 10-12 no solo revela los detalles del conflicto entre los poderes terrenales y celestiales, sino que establece con claridad la intervención final de Cristo, la resurrección de los fieles y el triunfo eterno del pueblo del Altísimo. Todo ello se enmarca en la gran controversia, que culmina con la vindicación de Dios, el juicio de las naciones y la redención gloriosa de su pueblo.

A modo de conclusión

Las visiones contenidas en el libro de Daniel no constituyen predicciones aisladas ni símbolos indescifrables, sino un entramado profético interconectado, en el que cada visión aporta elementos teológicos específicos que, integrados, configuran una visión holística del plan de redención y de la parusía de Cristo.

La continuidad profética entre Daniel y Apocalipsis es tan estructural como teológica.⁴⁴ Juan retoma y amplifica el lenguaje y las imágenes danielicas: bestias, cuernos, tronos, libros, juicio, santuario, persecución, resurrección, reino. Mientras Daniel recibe el mandato de sellar el libro hasta el tiempo del fin (Dn 12:4, 9), Juan recibe el encargo opuesto: abrir, comer y proclamar (Ap 10:8-11; 22:10).⁴⁵

Este principio de continuidad hermenéutica valida el enfoque historicista de interpretación profética adoptado por la teología adventista. De esta forma, las profecías de Daniel no deben reducirse a cumplimientos preteristas como los asociados a Antíoco Epífanés, ni interpretarse mediante enfoques futuristas desligados de la historia.⁴⁶ Más bien, trazan una línea histórica coherente que abarca desde la época del

44. Esto es reconocido incluso por estudiosos no adventistas. Véase, e.g., G. K. Beale, *The Use of Daniel in Jewish Apocalyptic Literature and in the Revelation of St. John* (Lanham, MD: University Press of America, 1984); idem, “The Influence of Daniel Upon the Structure and Theology of John’s Apocalypse” *Journal of the Evangelical Theological Society* 27/4 (1984): 413-423; idem, G. K. Beale, *The Book of Revelation: A Commentary on the Greek Text*, New International Greek Testament Commentary (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1999), 76-96.

45. Davidson, *A Song for the Sanctuary*, 657-678.

46. Para ver cómo estas tres escuelas de interpretación profética y otras intere pretan las profecías apocalípticas, tomando como ejemplo a Daniel 8:14, véase Ángel Guzmán-Lizardo, “The Relevance of Apocalyptic Prophecies in the Twenty-First Century”, en *Affirming Our Identity: Current Theological Issues Challenging the Sev enth-day Adventist Church*, ed. Dan-Adrian Petre, Joel Iparraguirre y J. Vladimir Pom lanco (Madrid: Safeliz, 2023), 103-126.

profeta hasta la instauración definitiva del reino de Dios en la nueva Jerusalén (*cf. Ap 21:1-5*).⁴⁷

Además, el mensaje de Daniel adquiere una relevancia especial para el remanente escatológico. El movimiento adventista se interpreta a sí mismo como cumplimiento directo de la apertura del libro profético (Dn 12:4; Ap 10:10), al surgir precisamente del estudio profundo de sus visiones. Esta autocomprensión impulsa una misión mundial con un mensaje escatológico urgente.⁴⁸

La certeza de la parusía, anclada en las visiones danielicas, proporciona un fundamento inquebrantable en medio de la crisis global contemporánea. Cuando observamos la fragmentación política, el incremento del conocimiento (Dn 12:4) y la intensificación del conflicto moral y espiritual, discernimos en estos fenómenos señales inequívocas del tiempo del fin. Por tanto, no se trata de una esperanza incierta, sino de una certeza ineludible.

Esta convicción, compartida por el pueblo fiel a lo largo de los siglos, se alinea con las promesas escatológicas que atraviesan toda la Escritura: desde la primera promesa en Gn 3:15, hasta las declaraciones de Jesús: “Vendré otra vez” (Juan 14:3) y la gloriosa visión final: “He aquí, yo vengo pronto” (Ap 22:12, 20). Daniel, con su mensaje solemne y glorioso, permanece como un centinela profético que anuncia el fin del conflicto, la vindicación divina y la restauración definitiva de todas las cosas.

47. Richard M. Davidson y Joel Iparraguirre, “¿Entiendes lo que lees?: Claves para interpretar las profecías apocalípticas” en *Porque Cerca Esta el Día de YHWH: Estudios en escatología*, ed. Alvaro F. Rodríguez y Roy E. Graf (Lima, Perú: Universidad Peruana Unión, 2011), 38, 42-50.

48. Véase P. Gerard Damstgegt, *Foundations of the Seventh-day Adventist Message and Mission* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 1977); George R. Knight, “Remnant Theology and World Mission”, en *Adventist Mission in the 21st Century: The Joys and Challenges of Presenting Jesus to a Diverse World*, ed. Jon L. Dybdahl (Hagerstown, MD: Review and Herald, 1999), 88-95; idem, “The Controversy Little Book of Revelation 10 and the Shape of Apocalyptic Mission”, *Journal of the Adventist Theological Society* 28/1 (2017): 132-160; Davidson, *A Song for the Sanctuary*, 657-678.

Tema	Daniel	Apocalipsis	Observaciones
Poderes opresores	Cuatro bestias: Babilonia, Medo-Persia, Grecia, Roma; cuerno pequeño emerge de Roma (papado) (7:2-8)	Bestia compuesta con rasgos de las de Daniel (papado medieval) (13:1-2)	Ap 13 amplía Dn 7. El cuerno pequeño y la bestia representan el papado medieval según la interpretación historicista adventista
Períodos proféticos	1.260 días/años (7:25) 2.300 tardes y mañanas (8:14) 1.290 y 1.335 días (12:11-12)	1.260 días / 42 meses / “tiempo, tiempos y mitad de un tiempo” (11:2-3; 12:6, 14; 13:5; Ap 11-13)	Se aplica el principio día-año (Nm 14:34; Ez 4:6). Estos períodos señalan persecución, purificación y juicio
Juicio celestial	Tronos, Anciano, libros abiertos (7:9-10)	Juicio investigador (Ap 14:7); juicio final (Ap 20:11-12)	Daniel presenta el juicio investigador previo al fin; es decir, a la segunda venida; Apocalipsis lo confirma (mensaje del primer ángel, Ap 14:7)
Hijo del Hombre en las nubes	Viene al Anciano de días para recibir el reino (7:13-14)	Viene con la hoz para cosechar (14:14)	En Daniel, no es la segunda venida sino la entronización celestial (<i>cf.</i> Ap 4-5); en Apocalipsis, es la cosecha escatológica
Miguel en guerra	Miguel como defensor (10:13; 12:1)	Miguel lucha contra el dragón (12:7-9)	Miguel es Cristo; la guerra representa el conflicto cósmico
Tiempo de angustia	Angustia sin precedentes (12:1)	Tribulación, persecución y plagas (7:14, 13:15-17; 16)	Coincide con la crisis final antes de la liberación del pueblo fiel
Sellamiento	Liberación de los inscritos en el libro (12:1)	Los 144,000 sellados (Ap 7:1-4; 14:1)	El sello es símbolo de fidelidad, especialmente en relación con el sábado (Ez 20:12; Ap 14:12)

Tema	Daniel	Apocalipsis	Observaciones
Fin del poder opresor	Cuerno pequeño destruido (7:26)	Bestia y falso profeta destruidos (19:20)	Ambos libros presentan la aniquilación total del poder anticristiano y la vindicación del reino de Dios
Resurrección y recompensa	Resurrección para vida eterna o vergüenza perpetua (12:2-3)	Primera y segunda resurrección (Ap 20:4-6, 11-15)	Daniel anticipa la resurrección parcial y general (12:2, 13); Apocalipsis distingue la resurrección de justos (para vida) e impíos (para juicio)

Joel Iparraguirre
 joeliparraguirre@upeu.edu.pe
 Asociación Peruana Central
 Iglesia Adventista del Séptimo Día
 Lima, Perú

Recibido: 20 de septiembre, 2025
 Aceptado: 30 de noviembre, 2025